

Arqueología en el monasterio del Santo Sepulcro de Zaragoza: la recuperación del paño interior de la muralla romana

Archaeology in the monastery of the Holy Sepulchre in Zaragoza: recovery of the inner side of roman city Wall

JOSÉ JUAN DOMINGO FRAX*

Resumen

La última intervención arqueológica en el tramo de muralla romana conservado en el monasterio del Santo Sepulcro, realizada en 2021-2022, se centró en la cara interior de la muralla, accesible desde el monasterio. En ella se han puesto al descubierto varias fases edilicias en la propia muralla así como otras estructuras que han ido modificando y adaptando con el tiempo este muro atendiendo a las necesidades funcionales de un edificio vivo.

Palabras clave

Monasterio del Santo Sepulcro, Muralla romana, Arquitectura, Estratigrafía, Restauración.

Abstract

The latest archaeological intervention in the roman wall preserved in the monastery of the Holy Sepulchre, carried in 2021-2022, was focused on the inner side of this wall, accesible from the monastery. Several building phases have been uncovered here in the wall itself, as well as other structures that have modified and adapted this wall over time to the functional needs of a living building.

Keywords

Monastery of the Holy Sepulchre, Roman wall, Architecture, Stratigraphy, Restoration.

* * * * *

A partir los trabajos arqueológicos desarrollados en las últimas décadas en el sector oriental de la antigua *Colonia Caesar Augusta* se ha comprobado que los restos de la muralla romana conservados en el monasterio del Santo Sepulcro forman parte de un chaflán que ocupa el ángulo noreste del muro de sillería, construido en el siglo III y que se superpone en el resto del recinto a un muro anterior de *opus caementicium*

* Jefe de la Sección de Arqueología. Ayuntamiento de Zaragoza. Dirección de correo electrónico: jjdomingo@zaragoza.es. ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0008-7263-5415>.



construido a lo largo del siglo I.¹ Aunque los restos de la muralla sobre los que se asienta el monasterio se han identificado tradicionalmente con un posible castillo romano o alcázar musulmán, a imagen del que ocupa el ángulo noroeste del recinto fortificado, se trata de una teoría que, si bien ha seguido siendo recogida por parte de la historiografía contemporánea,² ya quedó descartada hace décadas por A. Beltrán.³

El chaflán que forma la muralla en este sector está compuesto por un total de siete torres, todas ellas documentadas arqueológicamente, y sus correspondientes lienzos. Las dos primeras torres (desde el norte) se conservan en sendos sótanos correspondientes a las fincas paseo de Echegaray y Caballero n.º 152 (de titularidad municipal) y 154; la tercera, recientemente recuperada, se puede visitar en el sótano de Coso n.º 177 y las cuatro restantes corresponden al monasterio tal y como se puede apreciar en el *Plano de Zaragoza* de 1712.⁴

Tras los primeros trabajos sobre el tramo de muralla del Santo Sepulcro, realizados por el marqués de Monsalud,⁵ L. de la Figuera⁶ y F. Íñiguez,⁷ el grueso del estudio arqueológico se ha englobado en un *Plan de recuperación integral de la muralla del Santo Sepulcro* desarrollado desde el Ayuntamiento de Zaragoza entre 1999 y 2007 y dirigido por la arquitecta municipal Úrsula Heredia. Este plan supuso la expropiación y derribo de las casas que enmascaraban el exterior de la muralla, dando lugar a un solar que fue excavado en varias campañas dirigidas por el entonces arqueólogo municipal F. Escudero, si bien desgraciadamente los resultados de estas excavaciones permanecen todavía inéditos.

La última intervención arqueológica en este tramo de muralla, realizada en 2021-2022, parte de la firma de un convenio el 2 de noviembre

¹ ESCUDERO, F. de A., «La muralla de *Caesaraugusta*», en Aguarod, M.^a C. (dir.), *Colonia Caesar Augusta. La ciudad de Augusto. 2014*, Zaragoza, Prensa Diaria Aragonesa, 2014, pp. 149-158; y ESCUDERO, F. de A., HERNÁNDEZ, J. A. y NÚÑEZ, J., «Arquitectura oficial», en Beltrán, F. (ed.), *Ciudades romanas de Hispania. Las capitales provinciales 4. Zaragoza. Colonia Caesar Augusta*, Roma, L'Erma di Bretschneider, 2007, pp. 43-56.

² CORRAL LAFUENTE, J. L., *Zaragoza musulmana (711-1118). Historia de Zaragoza*, vol. 5, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1988, p. 57.

³ BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas sobre la restauración del monasterio de Canonessas del Santo Sepulcro, de Zaragoza», *Zaragoza*, n.º 17, 1963, pp. 159-167.

⁴ BALLESTÍN, J. M.^a y CAPALVO, A., *Zaragoza según el plano de 1712 y su vecindario de 1723*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2017. Las páginas 75 y 77 incluyen detalles de este plano en los que se puede ver la planta de los cuatro torreones.

⁵ MARQUÉS DE MONSALUD, «Las murallas romanas de Zaragoza», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. 57, 1910, p. 513.

⁶ DE LA FIGUERA Y LEZCANO, L., «Descubrimiento de la Muralla de César Augusta», *Revista Aragón*, vol. 4, n.º 29, febrero de 1928, pp. 32-34; y DE LA FIGUERA Y LEZCANO, L., «La muralla de Cesaraugusta», *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Homenaje a Melida*, vol. 2, 1934, pp. 159-161.

⁷ ÍÑIGUEZ ALMECH, F., «La Muralla Romana de Zaragoza», en *V Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1957, pp. 253-268.

de 2021 entre el Área de Cultura del Ayuntamiento de Zaragoza y la Orden de canonisas regulares del Santo Sepulcro con el objeto de limpiar y recuperar la parte interior del muro de sillería, en el marco de un proyecto de puesta en valor del espacio conocido como «los pasetes». Esta intervención se llevó a cabo en dos fases, la primera de diciembre de 2021 a marzo de 2022, centrada en la zona de «los pasetes» propiamente dicha y en los restos de muralla conservados en el antiguo lavadero, actualmente un almacén contiguo a la cocina, y la segunda fase, durante el mes de junio de 2022, en el paramento de muralla situado en la cocina.

Los criterios adoptados en esta actuación han seguido las pautas definidas por lo que se ha denominado Arqueología de la Arquitectura, que parten de la aplicación del método de trabajo propio de la investigación arqueológica al estudio de la arquitectura buscando respuesta a dos cuestiones: la caracterización de las técnicas constructivas y la definición de la historia constructiva del edificio.⁸ En este sentido, la aplicación del método estratigráfico al análisis de las diversas estructuras construidas y la definición de las distintas Unidades Estratigráficas Arquitectónicas (UEA) en una secuencia inversa a la de su construcción, ha permitido definir una cronología relativa inicial entre los diversos elementos y, gracias al apoyo de fuentes documentales, avanzar en la reconstrucción del proceso constructivo seguido y su evolución cronológica.

Para ello se ha documentado cada elemento aparecido durante la intervención mediante una ficha individualizada acompañada de un dibujo arqueológico que, una vez digitalizado, se ha integrado en un plano general. En estos trabajos de documentación se ha contado también con la ventaja que supone la aplicación de nuevas tecnologías al registro arqueológico, tanto fotografía y vídeo en alta resolución como el escaneado láser de las estructuras debidamente georreferenciado a partir de la red de clavos topográficos generada por el Ayuntamiento de Zaragoza. La restauración posterior de los paramentos se ha realizado de acuerdo con las pautas deontológicas aplicables a este tipo de trabajos: respeto a la obra original, aplicación de métodos y productos estables y compatibles con los materiales originales, reversibilidad de los materiales empleados y legibilidad y discernibilidad de las adiciones y reintegraciones.

Respecto al aspecto inicial que presentaba la cara interior de la muralla, salvo algunos sillares dejados a la vista en una intervención anterior,⁹ la totalidad de los muros estaba cubierta por enlucidos de época moderna

⁸ QUIRÓS CASTILLO, J. A., «Arqueología de la Arquitectura en España», *Arqueología de la Arquitectura*, n.º 1, 2002, pp. 27-38.

⁹ Dirigida en 2016 por Javier Ibargüen Soler.

bajo los que se adivinaba la presencia de restos de la muralla, una situación que además de impedir la visión de la obra de cantería generaba problemas de humedad al aumentar la higroscopicidad de los materiales originales [fig. 1]. La actuación comenzó con el decapado de la pared repicando de forma manual estos enlucidos de época moderna que, por lo general, consistían en una capa de mortero de yeso de unos 3-4 cm de grosor, aunque en algunos puntos alcanzaba los 10 cm o incluso más, cubierto a su vez por un encalado blanco, de unos 2 mm de grosor, que se extendía también por el resto de muros y el forjado de madera y cañizo de este espacio [fig. 2]. En la zona más próxima a la antigua cocina el enlucido de yeso había sido sustituido por una capa de cemento gris.

La última fase de la intervención, una vez limpias y documentadas las estructuras aparecidas, consistió en la aplicación de un tratamiento de consolidación y conservación a los paramentos buscando la estabilización de los materiales o partes de las fábricas más deteriorados, en especial aquellos que mostraban una mayor afección por la humedad tales como ladrillo, yesos y tapiales. A la hora de definir qué estructuras se dejaban a la vista se ha optado por una solución intermedia entre un planteamiento homogéneo que dejase visibles sólo los restos de la muralla romana, objeto inicial de la intervención, y otro de carácter integral que conservase todos y cada uno de los elementos aparecidos.

Para el resto de las superficies se aplicó un enlucido uniforme en aquellas zonas en que se había perdido el soporte original de cantería o tapia y que presentaban parches fruto de reparaciones posteriores con diversidad de materiales que podían distorsionar la lectura de las estructuras originales [fig. 3]. Este enlucido se compone de un revestimiento de cal hidráulica natural mezclada con arena de río, un material altamente permeable que permite que el soporte sobre el que se aplica respire. Se ha aplicado con una ligera entonación de tipo neutro y ligeramente rehundido, uno o dos centímetros, respecto a la obra de sillería y otros elementos estructurales conservados para diferenciarlo claramente de los mismos y facilitar su legibilidad. Otros materiales utilizados han sido el agua de cal aérea envejecida, aplicada en estructuras de yeso y cal (muros del refectorio medieval y de la antigua cocina), y un agente mineralizante con una base de silicato potásico altamente estabilizado para la consolidación de los paramentos de tapial.

El principal resultado de esta intervención ha sido la recuperación de gran parte del muro de sillería correspondiente a la cara interior de este tramo de muralla, en el que se pueden apreciar dos etapas o fases cronológicas bien diferenciadas por el aparejo y modulación utilizados. La primera corresponde a la muralla romana propiamente dicha y la



*Fig. 1. Aspecto de la muralla antes de la intervención, cubierta por un enlucido de yeso.
Fotografía: J. Romeo (Archivo Arqueología Municipal Zaragoza).*



*Fig. 2. Aspecto de las estructuras medievales (muro del refectorio) antes de la intervención.
Fotografía: autor (Archivo Arqueología Municipal Zaragoza).*



*Fig. 3. Aplicación del enlucido en las zonas con pérdida del soporte original.
Fotografía: autor (Archivo Arqueología Municipal Zaragoza).*

segunda a una reparación o restauración posterior fechada en época islámica [figs. 4 y 5].

Al limpiar los restos de la muralla en la zona de acceso a la bodega del monasterio se pudo ver que los sillares que forman las hiladas inferiores del muro están extraplomados y parecen tallados de forma muy rudimentaria, por lo que se decidió picar la solera de cemento que cubría el rellano que marca la entrada a dicha bodega para comprobar la continuidad del muro de cantería hacia el interior del monasterio. Así se ha visto cómo bajo esta solera la cara interior original de la muralla queda definida por los dos primeros escalones de la escalera de bajada a la bodega, directamente tallados en la sillería, que marcan una línea apreciable a lo largo de toda la plataforma [fig. 6] y sobre la que, como se verá más adelante, apoyan directamente los contrafuertes de ladrillo del refectorio medieval y el muro de la bodega. Este macizo de sillería se prolonga unos 2 m al interior del monasterio y posiblemente se conserva también en su anchura original bajo el suelo de «los pasetes» y otras dependencias como el claustro. De acuerdo con la sección generada a partir

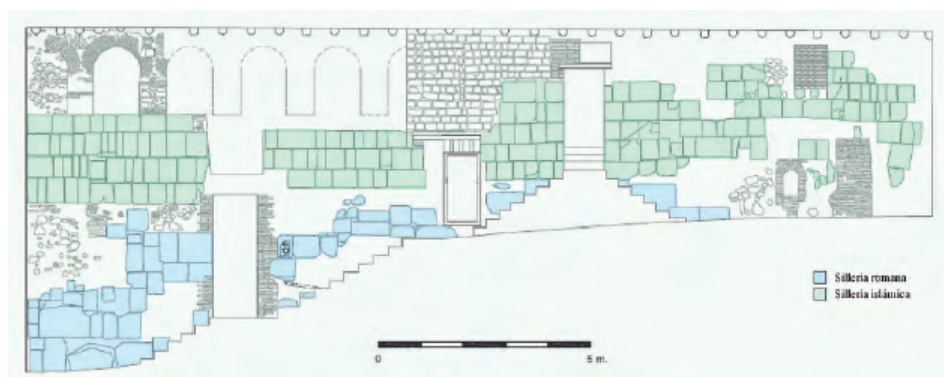


Fig. 4. Alzado del tramo de muralla visible en «los pasetes». Dibujo: I. Soriano (Archivo Arqueología Municipal Zaragoza).

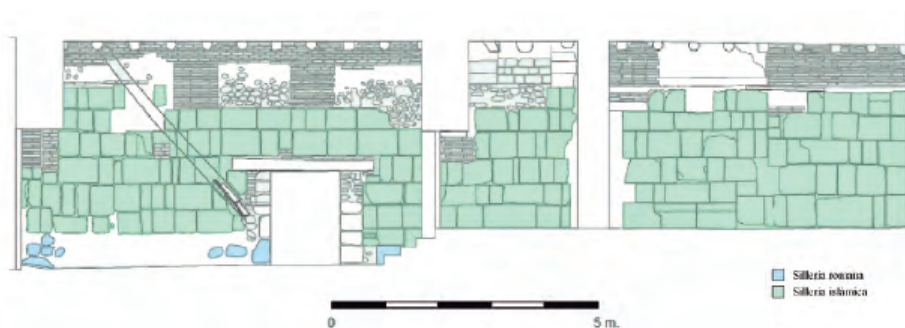


Fig. 5. Alzado del tramo de muralla visible en la cocina y el antiguo lavadero. Dibujo: I. Soriano (Archivo Arqueología Municipal Zaragoza).

del escaneado láser de la muralla, la anchura total que alcanza el muro de sillería en la entrada a la bodega es de 5,08 m [fig. 7].¹⁰

Este relleno interno de la muralla está formado por grandes ortostatos fundamentalmente calizos, con algún ejemplo de arenisca y alabastro, colocados a soga, aunque con algún caso a tizón e incluso en vertical [fig. 8]. En él se han localizado elementos reutilizados, un hecho

¹⁰ Una sección realizada en los restos conservados en el antiguo lavadero señala una anchura de 3,690 m, si bien en este caso se desconoce la anchura de la sillería desmantelada, y según noticia de su excavador, J. F. Casabona, en los restos conservados en Coso n.º 177 es también de unos 5 m. Según ESCUDERO, F. de A. y DE SUS, M.ª L., «La muralla romana de Zaragoza», en Cadiou, F., Hourcade, D. y Morillo, A. (coords.), *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto. Espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales*, León-Madrid, Casa de Velázquez, 2003, pp. 391-425, espec. p. 399, el grosor de los lienzos conservados en paseo de Echegaray y Caballero n.º 152-154 es de 6 m, medida que parece excesiva.

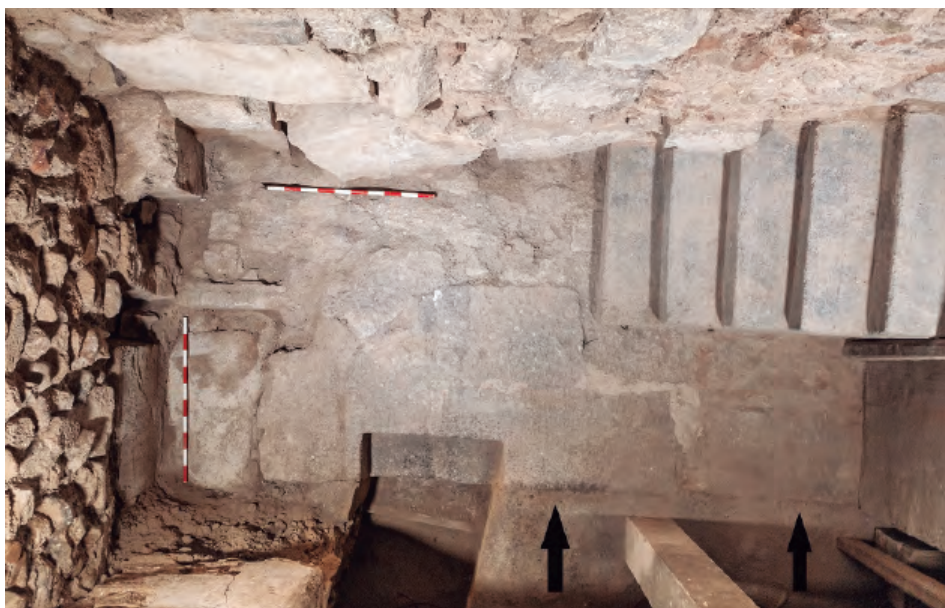


Fig. 6. Plataforma de sillares en el acceso a la bodega. Se ha señalado la cara interior de la muralla, marcada por una grieta en la solera de cemento.
Fotografía: J. Romeo (Archivo Arqueología Municipal Zaragoza).

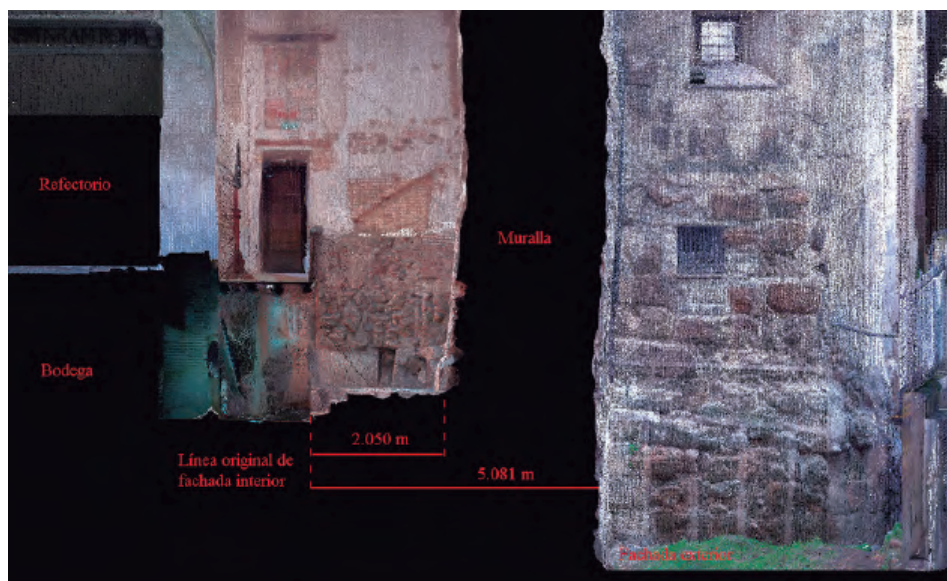


Fig. 7. Nube de puntos con la sección de la muralla en la zona de acceso a la bodega.
Elaboración: I. Latorre (Archivo Arqueología Municipal Zaragoza).

habitual en otros tramos de la muralla, en concreto un fragmento de decoración arquitectónica tallado en alabastro y un pequeño fragmento epigráfico correspondiente a una fórmula de filiación romana de cronología altoimperial. En contraste con esta disposición irregular y un tanto caótica de los bloques pétreos en el macizo interior del muro, tanto en la fachada exterior como al interior del monasterio los sillares se aprecian cuidadosamente tallados y colocados. Tal y como se ha documentado en otros solares cercanos que conforman el lado oriental de la muralla y sus dos chaflanes, en este tramo la muralla de sillería carece del lienzo posterior de *opus caementicium* documentado en los lados norte, oeste y sur.¹¹

De especial interés son los restos de sillería conservados en el antiguo lavadero, al sur de la cocina, donde se conserva en una altura de al menos cinco hiladas el ángulo que limita el chaflán noreste de la muralla con el lado oriental y del que, en la cara exterior del muro, se conserva tan sólo la primera hilada de sillares [fig. 9]. Curiosamente este es el punto del que arranca también la muralla medieval de ladrillo o *rejola* que se prolonga hacia el Huerva a lo largo de la calle Alonso V.

Sobre estos restos del muro original, que alcanzan una altura máxima de 3,5 m desde la superficie del macizo interior conservado junto a la bodega, vemos una segunda fase edilicia que se caracteriza por la presencia de sillares de alabastro de un módulo menor y colocados a tizón, o alternando soga y tizón, en hiladas muy regulares [fig. 10] y en las que se han documentado además varios recalces con pequeñas piezas de alabastro o caliza que buscan mantener la horizontalidad de las hiladas [fig. 11]. Estas características formales y técnicas permiten adscribir esta obra al periodo islámico,¹² aunque sin poder ajustarlo por ahora a un momento concreto, tratándose no de una obra construida *ex novo* en este periodo, tal y como se ha propuesto en algún momento,¹³ sino de una reparación o reconstrucción de gran envergadura que afectaría a la práctica totalidad del muro conservado en el monasterio similar a las que se han documentado en otros tramos de la muralla.¹⁴

¹¹ Para la anchura del muro de sillares en otros tramos, véase ESCUDERO, F. de A. y DE SUS, M.^a L., «La muralla...», p. 399, nota 7.

¹² AZUAR RUIZ, R., «Las técnicas constructivas en la formación de al-Andalus», *Arqueología de la Arquitectura*, n.º 4, 2005, pp. 140-160; y CABAÑERO SUBIZA, B., «Sillería andalusí en Aragón. Características, origen y difusión», en Suárez Márquez, A. (ed.), *Construir en al-Andalus. Monografías del Conjunto Monumental de La Alcazaba*, vol. 2, Almería, Junta de Andalucía, 2009, pp. 71-100, espec. pp. 72-93.

¹³ PAZ PERALTA, J., *Los cubos de las murallas de Zaragoza y del palacio de la Aljafería (1065-1075). Paradigmas de la arquitectura militar de al-Andalus, Caesaraugusta*, n.º 84, 2015.

¹⁴ ESCUDERO, F. de A., «La muralla...», p. 152.



*Fig. 8. Sillería de época romana en la zona de acceso a la bodega.
Fotografía: J. Romeo (Archivo Arqueología Municipal Zaragoza).*



Fig. 9. Sillería en el antiguo lavadero correspondiente a la esquina entre el chaflán noreste y el lado oriental de la muralla. Fotografía: J. Romeo (Archivo Arqueología Municipal Zaragoza).



Fig. 10. Sillería de época islámica en «los pasetes».
Fotografía: J. Romeo (Archivo Arqueología Municipal Zaragoza).



Fig. 11. Sillería islámica. Se han señalado algunos ejemplos de recalce.
Fotografía: autor (Archivo Arqueología Municipal Zaragoza).

El aspecto más llamativo de esta cara interior de la muralla del Santo Sepulcro es, sin duda, el desmontaje en anchura de la sillería, que se observa a lo largo de todo el muro y que mantiene una marcada horizontalidad en su cota inicial. La cara interior de este paño de sillares de alabastro está perfectamente aplomada lo que parece indicar que tras el desmonte de los sillares fue cuidadosamente tallada y adaptada como muro de las estancias que se pudieron habilitarse en este lugar. Este desmonte de los sillares de la muralla afecta al resto de estructuras apoyadas en ella, como el claustro, donde aún son visibles en la parte baja de los muros [fig. 12] y en la capilla de San José, en la sala capitular y la iglesia de San Nicolás, en la que la muralla está totalmente perforada para construir un acceso a la sacristía [fig. 13].

Una propuesta cronológica inicial puede ser la de relacionar este desmantelamiento de la sillería con las obras de construcción del monasterio realizadas en el último cuarto del siglo XIV según el testamento de fray Martín de Alpartir: las obras del refectorio y la bodega situada bajo él, así como la cocina y sus anexos, ya se habrían iniciado en el momento de su defunción, el 15 de mayo de 1381, y estarían ya finalizadas en 1391.¹⁵ En este sentido, podemos ver cómo la alineación de las distintas estructuras que conforman el monasterio medieval queda condicionada por la presencia de la muralla, tal y como señala R. Usón,¹⁶ aunque en el caso del refectorio los contrafuertes apoyan directamente sobre la parte inferior original del muro romano sin dejar un espacio de respeto, algo que sí parece que se produce con la cimentación de los arcos del claustro.

Este desmantelamiento de la muralla y la extracción de sillares parece haber sido una práctica habitual tanto en las obras de construcción del monasterio como en las sucesivas reformas o ampliaciones del mismo, tal y como recoge un expediente municipal de 1723,¹⁷ situación que se puede hacer extensiva al resto de la ciudad y que había llevado a la aprobación de un Estatuto sobre la muralla por el Concejo de Zaragoza en 1523.¹⁸

¹⁵ RINCÓN GARCÍA, W., «El monasterio del Santo Sepulcro de Zaragoza: el edificio medieval», en *La Orden del Santo Sepulcro, IV Jornadas de Estudio*, Zaragoza, Centro de Estudios de la Orden del Santo Sepulcro, 2004, pp. 277-325.

¹⁶ USÓN GARCÍA, R., *La arquitectura medieval cristiana de Zaragoza. Orígenes y particularidades de la arquitectura gótica regional*, vol. II, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2024, pp. 283-315.

¹⁷ Archivo Municipal de Zaragoza [AMZ], Fondos Antiguos, Caja 0007, 1769, sig. 1-8-19. Véase ÁLVAREZ GRACIA, A., «Noticias sobre el Monasterio de Canonisas del Santo Sepulcro de Zaragoza, procedentes del Archivo y Biblioteca Municipales», en *La Orden del Santo Sepulcro, V Jornadas Internacionales de Estudio*, Zaragoza, Centro de Estudios de la Orden del Santo Sepulcro, 2019, pp. 321-326.

¹⁸ *Estatuto de la piedra de las torres, y de la muralla, hecho a dos días del mes de Diciembre de 1504*, AMZ, Fondos Antiguos, Caja 512, 1635, sig. 24-7-2, *Recopilacion de los Estatutos de la ciudad de Zaragoza [...] confirmados y decretados el primero de Diciembre de 1635*, ff. 65 r.-65 v.



Fig. 12. Crujía oriental del claustro. Sillares visibles bajo el enlucido superficial de la pared. Fotografía: autor (Archivo Arqueología Municipal Zaragoza).

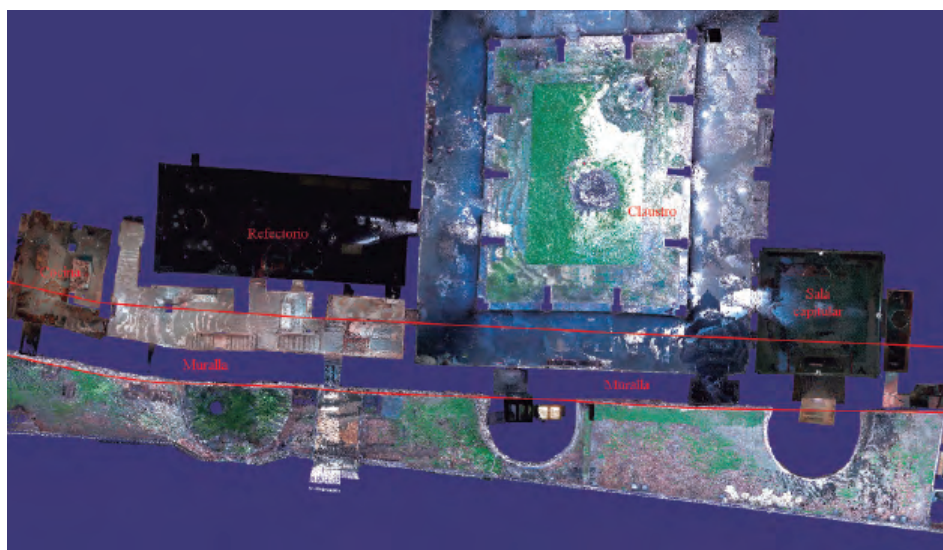


Fig. 13. Nube de puntos con planta del tramo de muralla del Santo Sepulcro. Se ha marcado la cara interior del muro a partir de los restos visibles. Elaboración: I. Latorre (Archivo Arqueología Municipal Zaragoza).

El ámbito conocido como «los pasetes» ha sido objeto de múltiples intervenciones desde la construcción del conjunto mudéjar, con la finalidad de adaptar los espacios generados a las nuevas necesidades funcionales que se iban desarrollando en el monasterio, tal y como muestran las huellas de mechinales y correas de escalera tanto en la sillería como en los muros del refectorio que permiten adivinar la presencia de un falso techo, posiblemente un forjado de madera, que dividía verticalmente el espacio en dos pisos multiplicando la superficie útil. De hecho, la sillería correspondiente a la segunda etapa se pierde a partir de los 3-3,5 m de altura, sustituida por paramentos diversos, como tabiques de yeso encofrado o de yeso mezclado con pequeños cantos rodados dispuestos en hiladas, tabiques de ladrillo o parches de yeso o cemento con fragmentos de ladrillos, tejas y otros materiales, correspondientes a estas reformas.

Los espacios asociados a estas reparaciones se pueden interpretar a partir de la visita realizada por el prior de Calatayud, Pedro Zapata el 15 de diciembre de 1515.¹⁹ De acuerdo con la descripción que en ella se hace del monasterio, el espacio de «los pasetes» sirve de distribuidor entre varias estancias vinculadas a la función del refectorio como son la cocina, la «masadería», la bodega o el corral. A la izquierda de la puerta del refectorio se encontraban la «masadería», que puede corresponder con un espacio tabicado visible aún en el plano del monasterio levantado en 1970,²⁰ y la bodega, en la que había «una cámara en la qual hay una puerta que sale a la claustura» que podríamos identificar con el espacio ocupado actualmente por un pasillo cerrado con una barandilla de madera por ser la única que comunica directamente con el claustro.

A continuación, el texto hace referencia a «una canbra de convento con dos ventanas hacia el río», que corresponde sin duda con el espacio de circulación existente sobre la muralla y abierto al interior de «los pasetes» por los restos de una galería de arcos de ladrillo. A este respecto, se puede relacionar con la noticia proporcionada por A. Beltrán de que «uno de los torreones, en su parte superior, está integrado en la parte del edificio dedicado a celdas de las religiosas».²¹ A la derecha del refectorio se citan la escalera de acceso al refectorio nuevo, la cocina y «unas puertas con sus cerraduras y por hallí entran al corral», que parece corresponder con un el pequeño pasillo que separa el refectorio y la cocina.²²

¹⁹ GARCÍA ALBARES, M.^a C., «El Monasterio del Santo Sepulcro de Zaragoza en 1515, según la visita prioral de Don Pedro Zapata», en *La Orden del Santo Sepulcro, II Jornadas de Estudio*, Zaragoza, Centro de Estudios de la Orden del Santo Sepulcro, 1996, pp. 221-230.

²⁰ Según información proporcionada por sor Isabel, en su última etapa de funcionamiento este espacio tabicado se conocía como «cuarto de las patatas».

²¹ BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas sobre la restauración...», p. 162.

²² GARCÍA ALBARES, M.^a C., «El Monasterio...», p. 228.



Fig. 14. Huellas de incendio en el muro del refectorio, junto a la salida al claustro.
Fotografía: autor (Archivo Arqueología Municipal Zaragoza).

Un último aspecto documentado durante la intervención ha sido la aparición de evidencias de un potente incendio en esta zona del monasterio. Se han visto restos de elementos de madera quemados (vigas, dinteles) y también partes de muros calcinadas [fig. 14] que parece lógico relacionar con los daños sufridos por el monasterio durante los Sitios de 1808-1809. Si bien parece que el monasterio no fue afectado por el primer asedio, no ocurrió lo mismo en el Segundo Sitio, ya que debió ser desalojado por las canonessas el 10 de enero de 1809, coincidiendo con el aumento de la intensidad de los bombardeos en la zona. Aunque los daños serían menores que los sufridos por la iglesia de San Nicolás, el estado del monasterio, que además habría sido saqueado y ocupado como alojamiento por las tropas francesas, impidió el regreso de las canonessas hasta 1811.²³

²³ Archivo del Monasterio del Santo Sepulcro, 1.50.1.31, *Estado y circunstancias en que se allan las Religiosas del Sepulcro de Zaragoza en el año de 1811*, f. 1 r. (Zaragoza, 1-IV-1811): «[...] a causa de haver quedado su casa o convento mui lastimado [...] no pudieron entrar inmediatamente a la Capitulación

En resumen, vemos cómo además de una potente restauración fechada en época islámica que afecta al tramo de muralla romana del Santo Sepulcro en toda su longitud, unos 85 m al exterior, es a partir de la entrada en funcionamiento del monasterio a principios del siglo XIV, cuando se producen constantes intervenciones y modificaciones en el aspecto de la antigua muralla romana, sobre la que apoya parte de su estructura, buscando adaptar los espacios disponibles en este sector del conjunto monástico a las nuevas necesidades funcionales que se iban desarrollando en él, situación que llevó al desmonte de una parte sustancial del muro de sillería.

é habitarlo [...]». VILLANUEVA HERERRO, J. R., «Espacio sagrado en tiempo de guerra: los efectos de los Sitios de Zaragoza sobre la iglesia de San Nicolás de Bari y el Monasterio de la Resurrección del Santo Sepulcro (1808-1809)», en *La Orden del Santo Sepulcro, III Jornadas de Estudios*, Zaragoza, Centro de Estudios del Santo Sepulcro, 2000, pp. 89-109.